N°1681/AME 193

1/8/1864, p. 2

por nadie, ...go el car... de Cobija, llegada al ... y minu- Prefecto y existian ... primera ...año divi- E. S. del ...chas dos ...natrocien- ...rtenecian, ...es y parte ...o me dijo; el año de ... la caleta ...épica, que Quellec y ...o detener, ...ue se dice ...no. Ulti- ...nas citada parte que ... pertene- ...ta, en los (no por el ...e el señor ... en terri- ...livia. ...ido en los ... la caleta ...o; mas si ... al mismo ...efectuado, ... la esplo- ... está mui

...el cañon o ...locándolo ...or moras ...ntestaró a ...a movido ...có el año ...or órden ...i mano su ...rio Los,

...obija dice: ...áfica (del ...endido en ...onida por ...García en ...iriéndome ...idante del ... Chacaya ...o hallarse ...lo.» ...compren- ...entendió ...do en con- ...nciado al ...individuo ...cárcel de ...puerto de ... que uni ...que, el de ..., situada ...no podia ...mprender ...faipá me ...den suya, ... bajo las ...que se es- ...e esplica- ...emigo de ...é al señor ...yo de que ...Chile, lo ...nes con la ...da, cuan- ...épica, di ...dos de un ... a mi lle- ...rse o no. ...Alfaro me ...tz trataba ...r los an- ...Chacaya, ...bondia en

...s tomado ...tiene a su ...sta cues- ...or la co- ...a Cobija, ...lo en des- ...r medios ...iones, no ...ciones e ... mas co- ...ignore la ...del mino- ...forte.

Francisco Gonzales Peres el nuevo dia señalado para que deliberen sobre las proposiciones de convenio y cesion de bienes en subsidio que les tiene hecha.

Don Juan Crisóstomo Vera, por los motivos que aduce, pide que el acta de aprobacion del convenio que tiene celebrado con sus acreedores, se ponga en noticia de D. Ramon 2.º Molina, actual tenedor del crédito de Benigno Pino y Ca. Se decretó:—Póngase el convenio de f. 8 vta. en conocimiento de la persona que se espresa para los efectos que haya lugar.

EL MERCURIO.

VALPARAÍSO, AGOSTO 1.º DE 1864.

La verdad de los hechos.

Por lo que el *Mercurio* ha reproducido de gran número de periódicos españoles, pueden ver nuestros lectores la manera como la opinion pública ha recibido en España la noticia del atentado de Pinzon contra una república americana.

Casi todos de una manera unánime y mas o menos enérjica, hasta los periódicos mas afectos al gabinete español, han condenado el procedimiento de Pinzon como contrario, no solo a los intereses y las miras de la España, sino tambien como contrario a la práctica admitida entre las naciones civilizadas.

Sea cual fuere la conducta posterior de la España en la cuestion hispano-peruana, las noticias que hemos recibido, la actitud de la prensa española y las palabras de uno de los Ministros de Estado, confirman plenamente la opinion que ha sostenido el *Mercurio*, de que Pinzon no podia haber obrado en virtud de instrucciones de su gobierno. Tambien se confirman nuestras palabras de que no debemos abrigar ningun temor de conquista, especialmente de parte de la España, porque ni puede emprenderla, ni conviene a sus intereses el intentarla.

El hecho solo de Santo Domingo, peñon aislado que todavia no puede ser sometido, es una leccion bastante elocuente para la España, aun suponiendo que hubiera dado acojida algun dia a la loca idea de pensar en conquistas en América, conquistas que en el dia son imposibles, porque la América unida, y aun cada república por sí misma, es bastante fuerte para poder destrozar a quien intentara poner el pié en su territorio.

Hemos sostenido tambien que la Francia misma, el poderoso imperio, no puede contar con suficientes elementos para lanzarse a tamaña empresa, y ahí tenemos la prueba en Méjico, que apesar de la division de sus hijos, aun mantiene en pié su bandera, luchando heróicamente por su independencia.

¡Pero rara inconsecuencia! Los diarios guerreros de Chile, al mismo tiempo que reconocian que la América *no puede* ser conquistada, tachaban al *Mercurio* de optimista. Ellos, a quienes llamaremos los pesimistas, por tal de seguir el camino de declamacion que se han trazado, por tal de presentarse como grandes patriotas teniendo ocasion de pronunciar hermosos discursos, no han titubeado en incurrir en el absurdo de las contradicciones.

La Europa no *puede* ni le *conviene* conquistar la América, dicen ellos, estamos conformes con el *Mercurio* a este respecto, pero hai planes contra la América; no debemos fiarnos de Napoleon ni de la España. Que la América se arme y se una.

¿Acaso ha dejado nunca de pedir igual cosa el *Mercurio*? Armese la América con buques de guerra, pero solo para rechazar a su tiempo y con honor cualquiera otra ofensa por el estilo de la de Pinzon; pero pensar en poder resistir a todos los buques que contra nosotros se quisieran enviar, es un absurdo, porque agotariamos nuestras rentas sin poderlo conseguir. En cuanto a fuerzas de tierra, ya es otra cosa; nos bastan las que tenemos para considerarnos completamente seguros en nuestro territorio.

chen los vínculos de amistad con la Europa solo por medio del comercio y de la mutua conveniencia en las relaciones, para que ella nos envie su civilizacion, sus hombres especiales, de que tanta necesidad tenemos, y nosotros le daremos nuestros productos para que tengan alimento sus numerosas fábricas.

Pero si siempre se piensa mantener como una especie de sombra funesta entre la Europa y la América la idea de que vendrán a conquistarnos, mal puede fomentarse entre ambos continentes el cambio de hombres y de productos. Cierta malquerencia que poco a poco se irá creando en nuestro pueblo hácia el estranjero, será la causa de que al fin se detenga casi por completo la corriente de inmigracion que lentamente va comunicándonos nueva vida y mayor actividad, refrescando nuestra sangre y mostrándonos nuevos horizontes que recorrer en nuestra misma patria.

La prensa y la opinion pública de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España se ha levantado unánime para proclamar y acatar la soberanía de las repúblicas americanas. Ahí estaria nuestra fuerza, ahí estaria uno de nuestros mas firmes baluartes en el caso de que algun gobierno llegara a pensar en la loca empresa de conquistar la América, suponiendo que fuera posible el conquistarla. Seamos pues prudentes; trabajemos por la grandeza de nuestra patria; hagámosla respetable por la cordura y la actividad de sus hijos, y cada dia ganaremos mas terreno en las simpatias y en el apoyo moral de la prensa europea; pero sucederá lo contrario, siguiendo la prensa pesimista en su tarea declamatoria.

Mientras tanto, casi consideramos ya un hecho la desaprobacion de la conducta del almirante español por su gobierno. Este, prudentemente, ha esperado nuevas noticias para obrar conforme a la razon y a la justicia. Esperemos tambien nosotros para juzgar definitivamente.

¿Quién tiene razon?

Con motivo de los rumores de arreglo que han circulado y de las notas cambiadas entre el Ministro de Chile en Lima y el gobierno peruano, se ha promovido un acalorado debate entre el *Ferrocarril* y el *Independiente* por una parte y la *Patria* por la otra.

Dice el *Ferrocarril*: «esperemos luz para dar el fallo definitivo,» y de estas palabras tan prudentes y justas, la *Patria* hace un sarcasmo.

Dice el *Independiente* que cree existen arreglos entre el gobierno del Perú y los ajentes españoles, y como el *Independiente*, tambien el *Mercurio* ha tenido motivos para creerlo; y sin embargo, ha esperado hechos, luz, para poder juzgar al gabinete de Lima.

La *Patria*, desplegando gran fé en el gabinete peruano, esclama con arrogancia al contestar a los cargos del *Independiente*:

«Si: nos ocuparemos siempre en desvanecer los arreglos que se dice haber habido entre el gobierno del Perú y los ajentes españoles, porque si tales arreglos existiesen, despues de lo que terminantemente ha dicho el Ministro de Relaciones Esteriores del Perú en su contestacion al Encargado de Negocios de Chile, seria el gobierno mas degradado y mas indigno que pudiera tener su pais.»

La *Patria* duda, pues, que existan arreglos pendientes; pero el *Perú*, periódico de Lima, demuestra una opinion completamente contraria, dejando a salvo el buen nombre del representante de Chile.

¿Quién tendrá razon?

Esperemos los hechos, la luz, como dice el *Ferrocarril*, y entonces fallaremos.

Mientras tanto, hé aquí el artículo del *Perú* a que aludimos:

«Con una enerjia poco acostumbrada en nuestro venerable colega, el *Comercio*, ha podido en su número del lunes la publicacion de las notas cambiadas entre el Encargado de Negocios de Chile y nuestro Ministro de Re-

Esto mismo reconocen los diarios pesimistas de Santiago y Valparaiso; pero apesar de eso, continúan siempre clamando por la guerra, provocando los pueblos a levantarse, invitándolos a no dormirse, como si las repúblicas de este continente pudieran quedarse adormecidas al tratarse de su soberanía.

¿Y si confiesan que la América no puede ser conquistada, por qué continúan siempre los diarios pesimistas sublevando pasiones, ajitando los ánimos, espantando asi el comercio y ahuyentando la emigracion estranjera que tuviere intencion de dirijirse a nuestras playas?

El gobierno español, y precisamente el gabinete a quien se tachaba de exajerado y de abrigar resentimientos contra la América, ha dicho en pleno Congreso: «que el gobierno ha declarado y repite hoi que ni desconoce la independencia de ninguna nacion americana, *aun de aquellas con las cuales no* hemos hecho tratados de reconocimiento, ni tiene aspiracion ninguna sobre territorios de América. El gobierno ha declarado, y lo repite hoi, que en las diferencias que pueden mediar entre él y las potencias americanas, como desgraciadamente median diferencias entre todas las potencias del mundo, se conducirá de la manera que acostumbran a conducirse los pueblos civilizados, y no exijirá sino lo que el decoro y el interes notoriamente le aconsejen.»

Estas mismas palabras dirijió el gobierno español con fecha 24 de mayo, es decir, mucho antes de que se tuviesen en Europa noticias del Perú, a sus representantes de Paris, Londres y Washington, para que las pusieran en conocimiento de los respectivos gobiernos. Esta franca y esplícita declaracion es el mejor comprobante de que Pinzon no ha obrado de acuerdo con su gobierno, y es tambien el mejor comprobante de que la España no piensa en conquistar la América, como algunos dicen, porque en ese caso no se lanzan semejantes palabras ante un Congreso y a la faz del mundo, para contradecirlas al dia siguiente.

Ademas, el gobierno, la prensa, la opinion pública en España, todos han condenado a Pinzon y confiesan que ni pueden ni les conviene pensar en conquistas. Despues de esta confesion, despues de lo que los hechos mismos dicen con irresistible elocuencia, debemos confiar en lo que nos dice ese gobierno.

No intentamos defender a la España, como ya se nos ha dicho por quien no tenia mejor argumento para contradecirnos. El *Mercurio* acata únicamente la verdad donde quiera que se encuentre, como siempre lo ha hecho, aun contra la opinion de casi toda la prensa.

Son nuestras convicciones como chilenos y americanos. Deseamos el progreso de nuestra patria; deseamos que se estre-

laciones Esteriores, y de las conferencias verbales que han tenido lugar en Santiago entre el jeneral Vivanco y los Sres. Tocornal y Covarrubias. Nos complace sobremanera ver entrar resueltamente a nuestro colega en este camino, y desearíamos que no depusiese la belicosa actitud que ha tomado, no para emplearla contra el Sr. Hurtado, sino para servir con su palabra, ahora tan calorosa e indignada, las ex jenosas de la situacion.

El *Comercio* pide la publicidad como un medio de poner en evidencia a los ojos de la América, que nuestro gobierno no ha tenido la participacion que se le atribuye en Santiago en ciertos proyectos de arreglos ignominiosos con los autores del atentado del 14 de abril. Para nuestro colega, esa calumniosa suposicion ha partido de la Lejacion Chilena, de donde ha sido dirijida la noticia a la vecina República, y hace pesar sobre el Sr. Hurtado la série responsabilidad que indudablemente atraeria sobre él un procedor indigno. El *Comercio* se avanza a mas: afirma, con una conviccion profunda, que el Sr. Hurtado alega públicamente, para probar la existencia del arreglo, la circunstancia de haber sido rechazadas por el gobierno las proposiciones que con el mismo objeto hizo por su órgano el jefe de la escuadrilla española; y se asombra con justicia de que se haya presentado una razon tan estraña en apoyo de las aseveraciones del Encargado de Negocios de Chile.

Por nuestra parte, ignoramos hasta qué punto sea cierto que el Sr. Hurtado ha apelado a un argumento tan contradictorio para justificar los graves cargos que hace al gobierno del Perú, y nos inclinamos a creer que nuestro colega ha sido mal informado en este punto. Pero lo que si nos consta con una evidencia completa, y consta igualmente a todos los que estudian con imparcialidad la conducta del gobierno, es que esos cargos no tienen por apoyo esclusivo las afirmaciones de la Legacion chilena, sino la conviccion unánime de todos los que han visto de cerca los hechos del gabinete.

Por mucho que haya sido el empeño del gobierno en mantener en una impenetrable oscuridad los medios que ha puesto en juego para buscar a todo trance una solucion pacífica al actual conflicto, sus actos no son hoi un misterio para nadie, y ellos han inspirado a todos los espíritus el amargo convencimiento de que la salvacion de la dignidad nacional y el honor de nuestra bandera preocupan menos a los hombres del poder que las mezquinas intrigas y el deseo de alejar del Perú una lucha honrosa aun a costa de los mas vergonzosos sacrificios.

Apenas habian trascurrido algunos dias desde el 14 de abril, vivo y exaltado hasta el delirio el sentimiento de la afrenta y los estímulos de una justa venganza, cuando en el seno del gabinete, que escitaba el entusiasmo popular con mentidas y falaces palabras, nació la idea de enviar a España un Ministro del Perú que fuese a pedir a la reina Isabel, con toda la humildad y la cortesía de las formas diplomáticas, no sabemos qué estéril reparacion, que solo puede darnos nuestro valor y nuestra audacia. La indiscrecion de algunos depositarios del secreto, confiado tan solo a los del círculo íntimo de palacio, despertó las alarmas del patriotismo, y ese humillante pensamiento,